

Natalia Elicabe

(FCEyS- UNMDP)

elicabenatalia@gmail.com

Dialéctica de la Dependencia y el debate en torno a los desafíos de América Latina. La crítica de Cardoso y Serra

Abstract

La vida y la obra de Ruy Mauro Marini, resultan un claro ejemplo de la militancia intelectual que protagonizó una de las etapas de mayor producción teórica y debate político en la historia de América Latina. Además de reunir muchas de las ideas que se venían debatiendo entre intelectuales y movimientos políticos, en *Dialéctica de la dependencia* (1973), Marini crea una teoría original, que explica el capitalismo dependiente en América Latina y termina de formar la teoría marxista de la dependencia. Su obra fue ampliamente reconocida y criticada. Cinco años después de la publicación de *Dialéctica de la Dependencia*, Fernando Henrique Cardoso y José Serra publican *Desventuras de la Dialéctica de la Dependencia*, una crítica sistemática al trabajo de Marini, quien no duda en replicar, publicando *Las Razones del Neodesarrollismo*. En el siguiente ensayo se realiza un desarrollo sobre la vida y obra de Marini, la transformación de las ideas de la época, y en particular se analiza el debate entre Ruy Mauro Marini y Fernando Henrique Cardoso y José Serra, comprendiéndolo como un debate académico pero que se configura como una discusión política ideológica sobre los desafíos de América Latina.

Introducción

La década del sesenta y el setenta fue una época de agitación política y social en América Latina y de extraordinario desarrollo del pensamiento latinoamericano, en la que se formaron escuelas, se crearon teorías, y se institucionalizó la generación de pensamiento desde y para América Latina, siendo Chile líder en este proceso. En esta época, los debates existentes no eran únicamente académicos, sino disputas entre diversos proyectos políticos

para el futuro de América Latina. Ruy Mauro Marini, su vida y su producción teórica, resulta un claro ejemplo de la militancia intelectual que protagonizó este momento tan importante en la historia de América Latina.

Dialéctica de la dependencia (1973) de Ruy Mauro Marini es una de las obras más importantes en el pensamiento marxista latinoamericano. Su obra no sólo reúne muchas de las ideas que se venían debatiendo entre intelectuales y movimientos políticos, sino que crea una teoría original, que explica el capitalismo dependiente en América Latina y termina de formar la teoría marxista de la dependencia.

La obra de Marini tuvo inmediatamente seguidores y críticos, por el hecho de no ser únicamente una producción teórica, sino profundamente política ideológica. En ese marco, nos concentramos en el debate entre Ruy Mauro Marini y Fernando Henrique Cardoso y José Serra, sistematizado cinco años después de la publicación de *Dialéctica de la Dependencia*, en *Desventuras de la Dialéctica de la Dependencia* de Cardoso y Serra y la respuesta de Marini en *Las Razones del Neodesarrollismo*.

El siguiente ensayo posee seis secciones: La vida de Ruy Mauro Marini: intelectualidad y militancia, donde menciono los aspectos más significativos de su vida; Vida, muerte y resurrección de *Dialéctica de la Dependencia*, sección que desarrolla la historia de la publicación del autor; Contexto del desarrollo de las ideas, en el que expongo principalmente cuales eran las ideas predominantes de la época y cómo comenzaron a transformarse, así como menciono algunos hechos que aportan al entendimiento de los debates; luego hay tres secciones denominadas *Dialéctica de la Dependencia*, *La crítica de Cardoso y Serra: Las desventuras de la dialéctica de la dependencia* y *La respuesta de Marini: Las razones del neodesarrollismo*, en los que expongo las ideas fundamentales de cada artículo por las que transita el debate entre los autores; por último las reflexiones finales.

La vida de Ruy Mauro Marini: intelectualidad y militancia

Ruy Mauro Marini, nace en 1932, en Barbacena, Brasil. Fue un intelectual, periodista, militante y profesor, considerado uno de los autores más influyentes en el pensamiento marxista latinoamericano.

Su trayectoria académica comienza en 1950, al estudiar Administración Pública en la Escuela Brasileira de Administración Pública. Destaca en *Memoria* (1995) la gran influencia que ejerció en su trayectoria Alberto Guerreiro Ramos, profesor de Sociología de dicha Escuela quien lo animó para dirigirse a París a continuar sus estudios (Marini, 1995). En 1958, en la Escuela Libre de Ciencias Políticas, realizó sus primeros estudios de la obra de Marx, de manera que tiene su primer contacto con la lucha anticolonial (Argelia-Francia). Su estadía en Francia coincide con el periodo de auge de la teoría desarrollista en América Latina y con la Revolución Cubana. De esta manera, Marini comienza a posicionarse ideológicamente como intelectual, a partir de su acercamiento al marxismo y su rechazo decidido a la teoría desarrollista-estructuralista elaborada por el Centro de estudios para América Latina (CEPAL) (Martins, 2008).

Al regresar a Brasil, Marini obtiene cargos docentes en la Universidad de Brasilia, y entre sus colegas se encuentran Gunder Frank, Nunes Leal, dos Santos y Bamberger, importantes intelectuales que también han realizado aportes significativos en el pensamiento marxista latinoamericano y con los que Marini estableció grandes amistades (Martins, 2008). En esta Universidad también desarrolló sus estudios doctorales sobre el bonapartismo en Brasil, la que describe en *Memoria* como una de las experiencias más ricas de su vida académica (Marini, 1995).

Su recorrido militante fue de largo aliento. Es uno de los fundadores en 1961, de la Política Operaria (POLOP), organización de la Nueva Izquierda en la que convivían ideas socialistas, comunistas y trotskistas, que compartían un enfoque crítico sobre las organizaciones comunistas en América Latina (Martins, 2008). Las dictaduras militares estalladas a partir de la década del sesenta en América Latina, censuraron ideas revolucionarias y persiguieron a militantes intelectuales como Marini, que en 1964 tras el golpe militar en Brasil y luego de estar tres meses en clandestinidad, tuvo que exiliarse en México. Continúa su actividad académica en el Centro de Estudios Internacionales (CEI), como así su actividad periodística y política; un hecho que influyó profundamente en su trayectoria intelectual, fue la oportunidad de dictar un curso de Latinoamérica en una carrera de grado del CEI, para lo que se tuvo que interiorizar con la bibliografía dado su desconocimiento en el tema, constatando que la mayor producción teórica sobre América

Latina provenía de autores de países desarrollados. En este período, por las insistencias de los estudiantes, llevó adelante un seminario de lectura de *El Capital* (Marini, 1995).

Sin embargo, en 1969, el gobierno mexicano lo termina presionando para abandonar el país, teniendo que exiliarse nuevamente, esta vez en Chile. Aquí comienza a participar del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y llega a convertirse en dirigente. En este período de su vida, marcado por el ascenso al poder de Salvador Allende, su activismo político se profundiza y se entremezcla con su actividad intelectual-académica. Lo invitan a participar del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO), lo que hace que se establezca formalmente en Santiago de Chile. En este período es donde escribe su obra más importante, *Dialéctica de la dependencia* (1973), en la que parte de las categorías y conceptos abstractos de la obra de Marx, y elabora una teoría concreta para el capitalismo dependiente de América Latina (Martins, 2008).

Nuevamente, el golpe militar liderado por Pinochet, lo lleva a exiliarse primero en Panamá, y luego en Alemania y México. En este último país se reencuentra con muchos de los intelectuales con los que trabajaba en el CESO. En 1978, marcado por la derrota de la experiencia chilena de transición al socialismo, publica *Las Razones del Neodesarrollismo* en respuesta a las críticas de Cardoso y Serra sobre *Dialéctica de la Dependencia*, en el artículo *Las desventuras de la dialéctica de la dependencia* (Martins, 2008). Asimismo retoma cuestiones teóricas planteadas en dicho texto y las profundiza, dictando seminarios, realizando conferencias y publicando nuevos artículos.

En 1984, declarada la amnistía política, vuelve a Brasil. La democracia se instaura recién en 1985, en un país profundamente transformado por veinte años de dictadura militar y régimen autoritario. En efecto se habían producido grandes transformaciones sociales y una monopolización de los medios de comunicación. Por su parte, la academia y la intelectualidad se encontraba ahora ligada a una visión liberal-conservadora en contraposición a una revolucionaria. Este contexto, restringía fuertemente la actuación de intelectuales como Marini, quien sin embargo, siguió llevando adelante diversos proyectos, publicando y siendo parte de la academia universitaria. En 1990, se toma licencia sabática, retoma ciertas líneas de investigación y realiza muchas publicaciones. En 1997, fallece causa de cáncer linfático,

abriendo un sinfín de elementos teóricos que son retomados por autores posteriores (Martins, 2008).

El desarrollo del capitalismo dependiente, en particular el de América Latina, fue el tema central que guió las investigaciones de Marini en su trayectoria intelectual. Entre sus obras más importantes se encuentran *Dialéctica de la dependencia* (1973), *Las razones del neodesarrollismo* (1978), *El ciclo del capital en la economía dependiente* (1979), *América Latina: dependencia e integración* (1992). Su pensamiento fue muy original y su influencia muy vasta (Martins, 2008).

Más allá de la academia

Este autor ha desarrollado una actividad periodística y militante muy importante, que resulta interesante relacionar con los soportes materiales que han tenido sus escritos. Con el objetivo de difundir sus ideas, principalmente en los sectores politizados y realizando aportes significativos a los debates que atravesaban los movimientos sociales de izquierda, ha participado como escritor en diversas revistas políticas y académicas (Marini, 1995). Pero además, en el momento histórico en el que escribe Marini, no sólo motiva a los intelectuales el debate entre pares, sino que existe el interés concreto de que los ideales socialistas se divulguen en el pueblo. Las revistas, como *Chile Hoy*¹ (de la que participa Marini) y *Punto Final*², eran pensadas como medios de comunicación masivos y como mediación entre los intelectuales y las masas, y fueron uno de esos espacios donde los intelectuales difundían sus ideas sobre el desarrollo y su visión sobre los acontecimientos políticos (Lozoya López, 2013).

Para mencionar algunos ejemplos en su trayectoria, en la Revista *Movimiento Socialista* de la juventud del Partido Socialista de Brasil publicó un artículo donde “ajustaba cuentas” con el nacional-desarrollismo. También, estuvo vinculado al grupo de la Unión

¹ La Revista *Chile Hoy*, surge en un momento crítico del gobierno de Salvador Allende, en 1972, un año antes del golpe de estado. Los temas que trata están asociados a la crisis del partido del Presidente, Unidad Popular, y a la construcción del socialismo en Chile. Por quienes escriben en ella, tiene un carácter más intelectual y de debate político-teórico y tenía el objetivo de ser un espacio de unidad de la izquierda chilena (Lozoya López, 2013).

² La Revista *Punto Final* se inserta en un periodo más largo que *Chile Hoy*, por lo que su contenido va variando acorde a las transformaciones políticas chilenas. El tema central que trata es la revolución mundial y muestra diversas experiencias de la guerrilla revolucionaria. Era una revista de propaganda política más que de debate (Lozoya López, 2013).

Metropolitana de Estudiantes que publicaba *O Metropolitano*, un folleto propagandístico del *O Diálogo de Noticias*. Prensa Latina fue otro diario en el que participó y cubrió un reportaje del Congreso Nacional de Campesinos, realizado en Belo Horizonte en 1961, haciendo pública en el Diario *O Metropolitano*, la lucha invisibilizada entre el Partido Comunista Brasileño y las Ligas Campesinas. Su experiencia periodística más importante fue a través de su participación en *O Metropolitano* y *Prensa Latina* (Marini, 1995).

Foro Internacional fue un artículo que escribió sobre los acontecimientos recientes en Brasil para la reconocida revista del Centro de Estudios Internacionales de México. En su estadía en Chile, participó en la creación y dirección de la revista *Chile Hoy*, que tenía el propósito de construir un espacio para el diálogo entre corrientes de izquierda. En su segundo exilio en México, junto con otro grupo de intelectuales fundaron *Cuadernos Políticos*, revista que reunió un grupo de intelectuales reconocidos, y que ejerció significativa influencia en la intelectualidad mexicana. También escribió sobre temáticas latinoamericanas en un suplemento dedicado a asuntos internacionales del periódico *Excelsior*. A la par, aceptó una convocatoria a intelectuales mexicanos y extranjeros llevada a cabo por *El Sol* de México para conformar una nueva página editorial; pero dada la censura a distintos compañeros, se retiró y comenzó a colaborar semanalmente en *El Universal*, donde había total libertad de expresión. Así también, en México, fundó y dirigió por cinco años, el Centro de Información, Documentación y Análisis del Movimiento Obrero en América Latina (CIDAMO); el resultado fue la constitución de documentación especializada y de la formación de equipos dedicados al análisis de coyuntura (Marini, 1995).

Esta actividad generó en la vida de Marini variedad de relaciones con intelectuales de distintos orígenes. En distintos momentos de su vida, y debido a la persecución política llevada a cabo a militantes revolucionarios, Marini se vio obligado a interrumpir su actividad periodística, pero es interesante destacar la vocación del autor de buscar diversas estrategias comunicativas para transmitir el pensamiento de los movimientos de izquierda, y en particular, el suyo (Marini, 1995).

Vida, muerte y resurrección de Dialéctica de la Dependencia

Como realiza Beigel (2006) en Vida, muerte y resurrección de las “Teorías de la dependencia”, analizando el desarrollo del concepto de dependencia y de esa corriente heterogénea de pensamiento, propongo realizar un análisis similar con Dialéctica de la Dependencia específicamente. Su vida comienza con la publicación que atravesó distintas etapas. En una primera instancia, el mismo Marini lo divulga como un texto de debate interno en la militancia (Alonso, 2015); en 1972, sólo una parte del artículo fue publicada bajo el título *Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora* en la revista Sociedad y Desarrollo, del CESO, institución de la que Marini formaba parte, en Chile. De inmediato obtuvo una gran difusión en Chile e internacionalmente, por las visitas de intelectuales al CESO; al punto que sólo algunos meses más tarde, en un viaje de Marini a México para participar de los cursos de verano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, el ensayo ya era utilizado en seminarios, grupos de estudio e inclusive como tema de tesis. Luego se publicó oficialmente el artículo completo con un prefacio, que terminó siendo un posfacio, que contenía detallado el método utilizado (Marini, 1995).

Tuvo una gran divulgación internacional, debido a que en 1972 Marini presentó el texto como *paper* en la Conferencia Afro-Latinoamericana, iniciativa del Instituto de Desarrollo Económico y Planificación (IDEP), órgano de la ONU, que reunió a estudiosos de América Latina, África y Europa. La edición mexicana, publicada en 1973, es la única que incluye el posfacio; también tuvo dos ediciones portuguesas, una alemana en 1974 que formó parte de un grupo de lectura (que dicha lectura fue luego traducida al holandés) y hubo ediciones piratas en Francia, Argentina, España y Portugal (Marini, 1995).

A partir de la publicación, aparecieron tanto críticos como seguidores, entendiendo al ensayo no sólo como una formulación teórica sino como un posicionamiento sobre lo que sucedía en América Latina y una propuesta política concreta: la revolución socialista. Las críticas no sólo vinieron de los intelectuales conservadores y grupos económicos dominantes, sino también de los teóricos del desarrollismo clásico y del estructuralismo latinoamericano, así como del marxismo ortodoxo. Además la ofensiva antirevolucionaria, con las dictaduras militares en América Latina y los gobiernos neoliberales y autoritarios en Estados Unidos y Europa, produjo un cambio de orientación en la intelectualidad y en las universidades. Lo que

se produjo fue sencillamente el abandono del marxismo como perspectiva teórica en los planes de estudio (Osorio, 2013).

Una de las críticas más importante y difundida vino de la mano del debate iniciado por Fernando Henrique Cardoso y José Serra respecto del ensayo de Marini, en el artículo *Desventuras de la dependencia* (1978) que luego fue replicado a partir de la respuesta de Marini, en el artículo *Las razones del neodesarrollismo*. Ambos textos fueron publicados en edición especial de la *Revista Mexicana de Sociología* en 1978 (Marini, 1995).

En este contexto, el pensamiento de Marini quedó totalmente censurado, excluido y olvidado, al punto que en su propio país natal sus escritos no circularon hasta fines de la década del noventa. Algunos interpretes señalan que fue Cardoso³, quien poseía un peso intelectual y político muy importante en Brasil, se encargó de que los textos de Marini no circularan (Osorio, 2013).

Sin embargo, algunos factores articulados hicieron resurgir la obra de Marini: la publicación de su obra en internet que permitió un mayor acceso; la reorganización de la capacidad de investigación crítica y autónoma del pensamiento latinoamericano, impulsada por diversos organismos como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); pero principalmente la crisis del neoliberalismo en América Latina que motivó el interés de la juventud y de los movimientos sociales sobre sus escritos. De esta manera, la obra de Marini ha sido retomada como una pieza fundamental para la interpretación de la dependencia latinoamericana y volvió a ser el disparador para diversas investigaciones, publicaciones e incluso libros sobre su obra (Martins, 2008). En definitiva, si bien podrían haber muerto momentáneamente las tesis de la dependencia, siempre resurgirán estas ideas, porque precisamente la situación histórica de dependencia sigue existiendo (Hernández López, 2005).

Contexto del desarrollo de las ideas

El objetivo de *Dialéctica de la dependencia* es aportar elementos teóricos para el debate político, económico y teórico sobre cuáles son las alternativas en materia política y

³ Fue funcionario de la CEPAL y director de la Escuela de Sociología de la Universidad de San Pablo, presidente del Partido de la Social Democracia Brasileña, senador de la República Federativa del Brasil (1983-1992), ministro de relaciones exteriores (1992-1993), ministro de hacienda (1993-1994) y Presidente de la República desde el 1 de enero de 1995 hasta el 31 de diciembre de 2002.

económica para América Latina, que eran las interrogantes que se hacía no sólo la academia, sino fundamentalmente los partidos políticos, y que produjo inmensas tensiones en movimientos de izquierda. Según Osorio (2013), quien fue alumno y discípulo de Marini, el estrecho vínculo entre debates teórico/políticos y proyectos reales de distintos tipos de organizaciones constituye uno de los elementos de relevancia para la comprensión de la importancia de los problemas y respuestas alcanzados por el pensamiento social latinoamericano, en un periodo único en la historia de dicho pensamiento.

Los proyectos alternativos para “llegar al desarrollo” o “salir del atraso” señalaban no sólo las tareas necesarias para alcanzar objetivos sino también los actores sociales que las ejecutarían (Osorio, 2013). Las alternativas más importantes se podrían dividir en dos líneas teóricas-políticas. Por un lado, la línea ortodoxa, que consideraba que para alcanzar el desarrollo América Latina debía especializarse según sus ventajas comparativas, es decir como productor y exportador de bienes primarios. Por otro lado, la del desarrollismo-estructuralismo⁴, con su foco intelectual en la CEPAL y sus máximos exponentes, Raúl Prebisch y Celso Furtado, que observaban el subdesarrollo como consecuencia de las relaciones comerciales entre naciones, por el fenómeno del deterioro de los términos de intercambio (Ferrer; 2010; Osorio, 2013). De esta manera se debía generar el desarrollo del capitalismo nacional a partir de la industrialización, para romper con la condición primaria exportadora a la que estaba condenada la región si se especializaba en sus recursos abundantes (Cardoso y Serra, 1978; Alonso, 2015). Esta propuesta, al pensar el problema latinoamericano como resultado del intercambio comercial entre países, no cuestionaba el rol de la clase dominante nacional (Osorio, 2013). Consideraba al desarrollo económico como un “proceso de cambio social por el cual un número creciente de necesidades humanas, preexistentes o creadas por el mismo cambio, se satisfacen a través de una diferenciación del sistema productivo generada por la introducción de innovaciones tecnológicas” (Furtado, 1965:40).

⁴ Es necesario aclarar que la diferencia entre teoría desarrollista y estructuralista. La primera tienen su origen en estudios del “tercer mundo” elaborados por intelectuales de países desarrollados. Se considera al fundador de la teoría desarrollista a Albert O. Hirschman. El estructuralismo se deriva de esta escuela de pensamiento, con la que comparte fundamentalmente las bases, aunque es teoría elaborada desde América Latina y para América Latina, y por supuesto se diferencia en algunos puntos. En particular me interesa la escuela estructuralista, dado que se inserta en el debate sobre América Latina, tema fundamental de este ensayo.

Dos puntos son de importancia en este contexto. En primer lugar, el rol de la Revolución Cubana al final de la década de 1950, como disparador para la profundización de estas discusiones en la academia y en los proyectos políticos de América Latina (Osorio, 2013). En segundo lugar, el papel que jugó el Chile de la década del sesenta como aglutinador de intelectuales latinoamericanos de izquierda, en general exiliados de sus países de origen. La conformación de Chile como un espacio propicio para la recepción y elaboración de ideas de transformación social, comienza en 1948 con la creación de la CEPAL; que marca un punto de inflexión en el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina en dos sentidos: la elaboración de pensamiento para América Latina, trascendiendo el pensamiento nacional, y la institucionalización de la creación de pensamiento (Lozoya López, 2013).

El paradigma estructuralista, que había jugado un papel esencial como primera teoría heterodoxa y crítica de la teoría clásica, comienza a agotarse por varias razones. En primer lugar, los resultados luego de la primera industrialización, vislumbran que los problemas del atraso no se solucionan enteramente y que además aparecen nuevos a los que la teoría no sabe darle respuesta: el crecimiento de la pobreza en los centros urbanos, la monopolización de las actividades industriales y las transferencias de recursos a los países centrales, por la adquisición de bienes de capital y tecnología industriales (Osorio, 2013). Además la situación se agrava aún más con los fenómenos políticos desatados a fines de la década del sesenta en América Latina, es decir, con las dictaduras militares y los gobiernos autoritarios, no sólo por la censura a las ideas diferentes con dichos regímenes, sino también por la decepción generalizada en la intelectualidad, ante la falta de resultados y con un contexto poco propicio para el desarrollo de pensamiento crítico. Lo que además ponían de relieve las dictaduras militares era el papel que ocupaba la burguesía en América Latina: conservador y aliado a los intereses de la burguesía extranjera, en lugar de dinámico y nacionalista, como lo pensaba el estructuralismo (Nercesian, 2012). Por otro lado, el paradigma fue duramente criticado por distintas corrientes de pensamiento, tanto por derecha como por izquierda (Hirschman, 1980).

En este contexto, con una Cuba Socialista, y un Chile que abrazaba al pensamiento crítico, se encontraban las condiciones dadas para la elaboración de una teoría que reaccionara contra la teoría tradicional y superara las limitaciones técnicas e ideológicas del paradigma estructuralista. Además, se produjeron tensiones en los movimientos de izquierda originadas

por la tendencia de los partidos comunistas latinoamericanos a “apoyarse en las tesis cepalinas del deterioro de las relaciones de cambio, del dualismo estructural y de la viabilidad del desarrollo capitalista autónomo, para sostener el principio de la revolución democrático-burguesa, antiimperialista y antifeudal, que ellos habían heredado de la Tercera Internacional” (Marini, 1995).

En Chile, en la década del sesenta se crean dos instituciones de carácter nacional, el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) dependiente de la Universidad de Chile creado en 1964, y el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), dependiente de la Universidad Católica creado en 1968, con sus respectivas revistas académicas, *Sociedad y Desarrollo* y *Cuadernos de la Realidad Nacional*. Estas instituciones reciben a intelectuales de distintas partes del mundo que se dedican a la elaboración de teoría sobre para y desde América Latina, en una línea distinta a la planteada por la CEPAL (Loyola Lopez, 2013).

Los intelectuales de izquierda que se reúnen en estas instituciones y los movimientos de la Nueva Izquierda que se comienzan a formar como el MIR, la Unidad Popular, entre otros, comienzan a elaborar un nuevo paradigma o escuela, denominada Teoría de la Dependencia y una variante la Teoría Marxista de la Dependencia, que incorpora la perspectiva de clase. Ésta plantea en líneas generales la imposibilidad de emprender el proceso de desarrollo económico aisladamente, dado que comprende a la economía latinoamericana dependiente como parte de un sistema capitalista global (Treacy, 2016). Así también niega el papel revolucionario de la burguesía capitalista nacional y por lo tanto su capacidad de dirigir la lucha antiimperialista camino a un proceso de emancipación nacional, distanciándose de la visión de los partidos comunistas. En el capitalismo dependiente no se despliegan contradicciones entre clases dominantes, y por lo tanto no hay lugar para la revolución democrática burguesa- mayor crítica a las tesis cepalinas y al partido comunista que las afirmaba-(Martins, 2018).

El proceso se intensifica cuando en 1970, Salvador Allende llega a la presidencia de Chile con el proyecto de la Unidad Popular; el acumulado intelectual, volcado en publicaciones de revistas académicas en el marco de las instituciones, se pone al servicio del nuevo proyecto para la construcción del socialismo en Chile, y los intelectuales poseen una

centralidad en la política que es reconocida por el resto de los actores, llegando a ocupar cargos públicos en el gobierno⁵(Lozoya López, 2013).

En este contexto y en el nuevo paradigma de la teoría de la dependencia es donde se inserta la mayor obra de Marini. *Dialéctica de la Dependencia* (1972) es una obra que elabora una teoría para explicar las razones de la existencia del capitalismo dependiente de América Latina, región que posee una relación dialéctica con la economía mundial de la que forma parte (Treacy, 2016). Esta publicación es considerada por diversos autores una de las fundamentales de la teoría marxista de la dependencia, por realizar un análisis marxista abstracto pero incorporar datos concretos de la realidad latinoamericana, sistematizando una teoría que explique la dependencia. Además es destacada por el aspecto político de su análisis, al resaltar la responsabilidad de las clases dominantes locales en la reproducción de la dependencia (Osorio, 2012; Treacy, 2016; Martins, 2018).

Dialéctica de la Dependencia

El objetivo de Marini en *Dialéctica de la Dependencia* es explicar la forma que asume el capitalismo dependiente latinoamericano – cuyas características se alejan de sobremanera de las que asume el capitalismo “puro”- en el capitalismo mundial, que ha sido precisamente la dificultad de los investigadores marxistas y ha derivado en conceptos como precapitalismo. El autor señala por dos errores metodológicos en dichos trabajos: la confusión de la teoría abstracta con la realidad concreta y el eclecticismo metodológico⁶ (Marini, 1973).

La visión de Marini parte del rechazo de la línea tradicional-ortodoxa y de una crítica “tautológica” a esta teoría dado que su análisis parte de la definición del subdesarrollo como los países que presentan características comunes, elaboradas a partir de una serie de indicadores (como el ingreso per cápita), indicadores que a su vez sirven para definir el subdesarrollo. Por otro lado, también parte de la crítica a la CEPAL, al considerar que su

⁵ Sin embargo, no siempre existen consensos al interior de Unidad Popular y con otros movimientos que apoyan la presidencia de Allende, por lo que el rol de los intelectuales y de las instituciones es plantear también los debates que se atraviesan y marcar las tensiones existentes en torno a la vía al socialismo. En líneas generales, Unidad Popular considera la vía pacífica al socialismo, en cambio otros movimientos consideran la necesidad de realizar un salto revolucionario, a través de la violencia. Así también hay debates con respecto a la construcción del poder popular y su vínculo con el poder gubernamental.

⁶ Se trata del hecho de utilizar un concepto, pero realizando una modificación en su formulación original, para adaptarlo a una realidad o contexto específico.

abordaje teórico no pudo generar una explicación al subdesarrollo, sino que únicamente aportó algunos elementos válidos, como la crítica a la teoría de comercio internacional y la ley de los términos de intercambio (Marini, 1995).

Metodológicamente, el autor escribe su tesis desde una perspectiva marxista, con categorías propias de dicho paradigma y aplicando el método del materialismo dialéctico, partiendo de lo abstracto para la elaboración de una teoría que explique la realidad del capitalismo dependiente a partir de datos empíricos en un tiempo y espacio concreto: América Latina en la década del setenta (Alonso, 2015).

En primer lugar, define al capitalismo de América Latina como un capitalismo *sui generis* que cobra sentido en el sistema capitalista global e indica que a partir de la revolución industrial surge la dependencia entre América Latina y las principales potencias, entendida como “una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (Marini, 1973:4). Esta dependencia se configura en una estructura mundial: la especialización en las ventajas comparativas y la división internacional del trabajo. La industria moderna de las grandes metrópolis, se desarrolla gracias a los metales preciosos y materias primas provenientes de América Latina (Marini, 1973).

Esto se debe a que el proceso de acumulación de capital -proceso fundamental para el funcionamiento del sistema capitalista- en los países capitalistas, pasa a basarse en la producción de América Latina. De esta manera, lo que se produce en los países dominantes es el paso de una economía basada en la acumulación a partir de la generación de plusvalía absoluta, a una basada en la generación de plusvalía relativa (o tasa de plusvalía)⁷, propia del modo del modo de producción específicamente capitalista. La oferta ilimitada de alimentos (bienes-salario) proveniente de América Latina, disminuye el valor de la fuerza de trabajo, es decir del salario, en los países industrializados; cumple precisamente la función de generación

⁷La plusvalía o trabajo excedente se trata de la diferencia entre el tiempo de la jornada laboral y el tiempo de trabajo necesario en el cual el trabajador produce lo proporcional a sus medios de subsistencia y reproducción, valor que es apropiado por el dueño de los medios de producción, el capitalista. La plusvalía absoluta puede ser únicamente generada a partir de un aumento del trabajo excedente, pero sin que varíe el tiempo necesario para la reproducción del trabajador. En cambio la plusvalía relativa se genera cuando se reduce el tiempo necesario para la producción de los medios de subsistencia del trabajador (que equivale a su salario), lo que tiene como consecuencia una ampliación del trabajo excedente (Alonso, 2015).

de plusvalía relativa. Sin embargo el abaratamiento del capital variable en los países imperialistas, hace que aumente la composición orgánica del capital, lo que reduce la tasa de ganancia. Pero, América Latina no sólo exporta alimentos, sino que también exporta materias primas industriales, lo que hace bajar el valor del capital constante, y por lo tanto salva la contradicción de la reducción de la tasa de ganancia (Marini, 1973).

En América Latina, el sustento de dicho proceso es la producción a partir de una mayor explotación de la fuerza de trabajo⁸, que denomina “superexplotación del trabajo”⁹, y no el aumento de su capacidad productiva. “Es este carácter contradictorio de la dependencia latinoamericana, que determina las relaciones de producción en el conjunto del sistema capitalista, lo que debe retener nuestra atención” y el primer punto fundamental en la tesis de Marini (Marini, 1973).

Luego, el acrecentamiento de la oferta mundial de alimentos provoca la disminución de su precio relativo con respecto al de las manufacturas, lo que produce el deterioro de los términos de intercambio. Las razones que encuentra Marini para el hecho de que la oferta mundial de alimentos siga creciendo aunque su precio sea relativamente cada vez menor, son económicas, pero trascienden la mera explicación comercial en términos de oferta y demanda, otorgada por la CEPAL. Éstas tienen que ver con condiciones económicas que impone el sistema capitalista y la división internacional del trabajo, que configuran la existencia de un intercambio desigual. El intercambio es desigual ya que las naciones industrializadas producen manufacturas, bienes que los países de América Latina no pueden producir, por lo que las primeras pueden vender sus productos a un precio mayor al de su valor, por lo que se reduce la tasa de ganancia para los países dependientes. De esta manera, se genera una transferencia de valor desde los países dependientes a los países imperialistas (Marini, 1973). Ésta no podía ser vista, como consideraba la CEPAL, como un obstáculo, sino que era una consecuencia directa del sistema capitalista mundial (Marini, 1995).

Ahora bien, en lo que respecta a la esfera de la realización en el ciclo productivo, la producción de los países dependientes no se realiza – es decir, no se vende- en el mercado

⁸ Que se puede lograr a través de un aumento de la intensidad del trabajo, un aumento de la jornada de trabajo o una disminución del nivel necesario del consumo del obrero. Es decir, la superexplotación del trabajo genera plusvalía absoluta (Alonso, 2015).

⁹ ...“la superexplotación se define (...) por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador (...) y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor” (Marini, 1973:13).

interno de cada nación; por lo que los dos momentos más importantes, la producción y circulación de mercancías, se encuentran separados en el capitalismo dependiente. Y por lo tanto el capitalista, siendo que la realización de su producción no depende del poder adquisitivo del obrero, le sobran los motivos para continuar intensificando la explotación del trabajo, siempre que la fuerza de trabajo sea ilimitada – situación que Marini demuestra a partir de ejemplos concretos de la realidad latinoamericana- (Marini, 1973). Como se puede apreciar, la superexplotación del trabajo, que sucede en la esfera de la producción, y el intercambio desigual, que sucede en la esfera de la circulación, poseen una relación dialéctica, que precisamente explica la dependencia (Alonso, 2015).

Para Marini, la débil industrialización en América Latina es originada por factores externos (las guerras mundiales que bloquean el comercio). En éste periodo (década del sesenta) la producción nacional de bienes manufacturados reemplaza la demanda pre-existente por parte de las clases más adineradas, que anteriormente importaban dichos bienes y exportan bienes de lujo a las economías imperialistas. Por lo que, deja de operar la separación entre la producción y la circulación de mercancías en función del mercado mundial, y comienza a hacerlo la separación entre la esfera alta y la esfera baja de la circulación en el interior mismo de la economía, generándose una estratificación del mercado. En un principio la demanda era mayor a la oferta, por lo que no existía el requerimiento de un mercado interno; una vez que la oferta y la demanda de manufacturas llegan a coincidir, se debe popularizar su consumo. La manera de lograrlo es a partir de un aumento de la productividad del trabajo- que se vuelve una preocupación para el capitalista sólo a partir de este momento- para abaratar las mercancías (que ahora sí forman parte del salario del obrero), lo que se logra a partir de nueva tecnología, proveniente de los países industrializados. Éstos, a la vez, requieren demandantes de su producción de bienes de capital (y también de su tecnología obsoleta). Asimismo, la gran concentración de recursos en poder de las corporaciones imperialistas, precisa nuevas inversiones, siendo el destino de la industria periférica atractivo económicamente. La facilidad con que América Latina consigue recursos, no es casualidad, sino es parte de un proceso del capitalismo global. Se configura así una nueva división internacional del trabajo, en la que los países imperialistas no sólo poseen el

monopolio de la tecnología, sino que se reservan las etapas superiores de la tecnología para su producción, siendo las etapas atrasadas para los países dependientes (Marini, 1973).

La dificultad que encuentra la producción de bienes manufacturados, tanto esenciales como de lujo, en cuanto a la realización en el mercado interno- dado que por la superexplotación la clase obrera nunca llega a ampliar su consumo hacia productos manufacturados- implica nuevamente la posición de América Latina como economía exportadora.

Sin embargo la forma de acumulación en América Latina sigue siendo la misma y por lo tanto dependiendo de la explotación del trabajador, dado que “la superexplotación no corresponde a una supervivencia de modos primitivos de acumulación de capital, sino que es inherente a ésta y crece correlativamente al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo” (Marini, 1973).

La crítica de Cardoso y Serra: Las desventuras de la dialéctica de la dependencia.

La crítica de estos autores se centra en el instrumental analítico, en la deficiente utilización de las categorías económicas “pobremente fundadas en el marxismo”; y que a partir de su teoría se derivan prácticas políticas equivocadas. Al destruir los supuestos de la teoría de Marini, no significa que nieguen la posibilidad del socialismo, sino que existen otros argumentos para sustentar dicha alternativa (Cardoso y Serra, 1978).

En primer lugar, Serra y Cardoso consideran que Marini realiza una interpretación errada de las tesis de la CEPAL. Primero porque confunde intercambio desigual con deterioro en los términos de intercambio ¹⁰ ignorando el hecho de que la explicación que otorga Prebisch con respecto al deterioro de los términos de intercambio, tiene su base en la lucha de clases¹¹, y no en aspectos comerciales con respecto a la oferta y demanda de mercado (Cardoso y Serra, 1978).

¹⁰ Que significa una variación en la relación de precios entre bienes primarios y bienes manufacturados, a favor de estos últimos.

¹¹ Por el lado del trabajo, la clase obrera de los países industrializados podía ejercer gran presión sindical para que los aumentos de la productividad se tradujeran en mejoras salariales; en América Latina en cambio no existía un movimiento obrero tan organizado. Por el lado del capital, los aumentos de la productividad podía ser apropiados por los capitalistas de los países industrializados por el poder monopólico, que permitía que el precio de los bienes manufacturados se mantenga constante.

Respecto de la conclusión a la que arriba Marini de que los países latinoamericanos salvan la contradicción de la disminución de la tasa de ganancia de los países imperialistas, Serra y Cardoso observan en este punto un error analítico enorme, dado que llegan a la conclusión contraria: la oferta de alimentos latinoamericana hace que la tasa de ganancia aumente (Cardoso y Serra, 1978).

Indican que el error central del planteo de Marini es el supuesto de que el aumento de la productividad en las manufacturas implica la reducción de la tasa de ganancia en los países latinoamericanos. Esto sucede sólo si el aumento de la productividad se transfiere a precios, en lo que respecta a la oferta y la demanda, es decir, si se produce el deterioro de los términos de intercambio. Por lo tanto a la pregunta que se realiza Marini de por qué la oferta de alimentos sigue aumentando aunque su precio disminuya respecto del de las manufacturas, Serra y Cardoso responden que esto puede suceder si existe un aumento de la productividad que compense la disminución de los precios- y mencionan a partir de datos empíricos el crecimiento de la productividad en la agricultura y la minería-. Además mencionan otras razones como la estacionalidad en la agricultura que genera ofertas rígidas de los productos primarios, o la falta de alternativas de inversión en la región, entre otras (Cardoso y Serra, 1978).

Por otro lado, el hecho de negar la existencia de una transferencia de recursos por parte de la burguesía de América Latina a la burguesía de los países centrales, inhabilita la idea de la superexplotación del trabajo como la mejor herramienta para compensar dicha transferencia. En este sentido, los autores argumentan que si la burguesía hubiera necesitado generar más valor, el modo más sencillo hubiera sido a través de la mayor producción de mercancías, considerando las características de América Latina con dos factores productivos ilimitados: tierra y trabajo. Y a medida que el análisis va avanzando, la ironía aumenta: “¿Será que ya en aquella época los capitalistas estaban enredados en la perversidad de la dialéctica de la dependencia y desdeñaban los medios más fáciles y rendidores a su disposición para compensar secretamente el "intercambio desigual" por el látigo cada vez más igual sobre las espaldas de la clase trabajadora? (Cardoso y Serra, 1978: 27)

Además, según los autores, al capitalista le importa la tasa de ganancia - no la de plusvalía como indica Marini- que se puede elevar por la disminución del valor del capital

constante y por el aumento de la productividad del trabajo; esto último siempre ha sido un objetivo para el capitalista. Esto significa, no tener en cuenta el papel que el progreso tecnológico puede provocar al reducir el valor del capital constante y la elevación de la tasa de ganancia, fundamental para el desarrollo capitalista. Para los autores, la tasa de plusvalía no es importante en este punto, por lo que la superexplotación del trabajo no se deriva como ley necesaria para el funcionamiento del sistema (Cardoso y Serra, 1978).

Por último, ven en Marini una actitud “economicista” y “catastrófica” al considerar que el estancamiento en el que se encuentra la economía latinoamericana, muestra la imposibilidad del desarrollo del sistema capitalista en dicha región. No están de acuerdo en considerar los obstáculos que impone el capitalismo el motor para transformación del orden social, tal como se expone en el análisis de Marini (Cardoso y Serra, 1978).

El ensayo de Cardoso y Serra termina considerando: “Existe, por lo tanto, una relación directa entre los equívocos teóricos sobre el desarrollo capitalista de la periferia y el simplismo político que es prescripto” (Cardoso y Serra, 1978: 44).

La respuesta de Marini: Las razones del neodesarrollismo.

Marini no se queda sin realizar una réplica a la crítica de Cardoso y Serra, en un texto que llamó *Las razones del Neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra)*, que en primera instancia pensó en llamarlo de manera irónica, *Porqué me ufano de mi burguesía* (Marini, 1995).

En primer lugar, indica que Cardoso y Serra han elaborado una crítica para la intelectualidad brasileña, que poco conoce las tesis de Marini. Es por eso que, no han partido de la crítica, sino de una explicación de lo que se supone dice Marini. A lo largo de esta réplica, Marini demuestra cómo han transgiversado sus palabras, no sólo omitiendo partes fundamentales de su explicación, sino también cambiando el sentido de sus ideas (Marini, 1978).

Caracteriza el pensamiento en particular de Cardoso, quien ha de suponerse crítico de las tesis cepalinas, en su trabajo más importante *Desarrollo y Dependencia* en colaboración con Enzo Faletto, sigue manteniendo una estructura de pensamiento en la línea del desarrollismo, tanto por los conceptos que utiliza- esencialmente estructura centro periferia-

como también por los que no utiliza- imperialismo-, conceptos que también aparecen en la crítica. Cardoso habla de “cambio social”, que nada tiene que ver a priori con revolución socialista (Marini, 1978).

Con respecto a las críticas particulares que realizan del análisis, Marini no observa que ante la disminución del capital variable de los países imperialistas, producido por la oferta de alimentos de los países dependientes, genere un aumento del capital constante; sino que utiliza un razonamiento inverso: el capital constante aumenta en los países imperialistas (dado que se reemplaza maquinaria por trabajo) lo que tendería a disminuir la tasa de ganancia, pero que a partir de la exportación latinoamericana de alimentos que disminuye el capital variable, se contrarresta dicha tendencia (Marini, 1978).

Por otro lado, Marini nunca indicó que la productividad no creciera en las actividades primarias latinoamericanas, sino que frente a los avances tecnológicos de los países imperialistas, el mecanismo utilizado para compensar la pérdida de plusvalía, fue la superexplotación del trabajo (Marini, 1978).

El punto fundamental de confusión de los autores tiene que ver con que no diferencian valor de precio, y que por lo tanto cuando se produce un intercambio entre dos bienes, siendo que el primero posee su precio por encima del valor y el segundo precio es acorde a su valor, el intercambio resulta totalmente desigual (Marini, 1978).

Cardoso y Serra no niegan la existencia de salarios menores en los países dependientes- aunque no lleguen a vislumbrar que esto sucede debido a la superexplotación del trabajo-, ni del intercambio desigual- aunque confundan valor y precio-, pero lo explican con la lucha de clases, como si ésta fuera algo abstracto y no estuviera inmersa en un momento histórico específico. Según Marini, la lucha de clases está regida por leyes particulares que surgen del contexto económico, social, político, y precisamente su aporte es el de la construcción de los instrumentos teóricos para explicar el desarrollo de esta misma. Hablar de lucha de clases, sin entender esto último, resulta un enfoque sociologista que no permite entender por qué los resultados de la lucha de clases difieren en los países capitalistas avanzados que en los países capitalistas dependientes (Marini, 1978).

En fin, Marini realiza una apreciación de los autores indicando que “no son los caballeros andantes del socialismo sino los escuderos de una burguesía insaciable y rapaz”. Al

acusar a Marini de “economicista” y considerar que la economía y la lucha política son autónomas, se muestra como Serra y Cardoso parten de una concepción metodológica no marxista. Aunque no rechacen las contradicciones inherentes al sistema capitalista, esto no los ubica en una posición revolucionaria, sino que podrían ser tranquilamente reformistas. El objetivo que Marini visibiliza en *Desventuras de la dependencia*, es la negación de las diferencias entre el capitalismo en los países imperialistas y el capitalismo en los países dependientes, y la aceptación de “las ilusiones desarrollistas”- tesis cepalinas que se van reivindicando a lo largo del ensayo - que indican que mediante la industrialización se podrá desarrollar el capitalismo “puro” en América Latina (Marini, 1978).

En conclusión, Marini observa cómo lo que se está abriendo en América Latina es una nueva etapa teórica y política, el neodesarrollismo, como una alternativa no para la emancipación de la clase obrera, sino para la colaboración entre burguesía y proletariado, lo que nada tiene que ver con una vía al socialismo. Las *Desventuras de la dependencia*, son según Marini, otro ataque, entre tantos otros, a la escuela marxista (Marini, 1978).

Reflexiones finales

Ruy Mauro Marini, junto con otros muchísimos intelectuales, construyen en el Chile previo a Allende y durante su gobierno, un espacio propicio para el desarrollo de la intelectualidad, de la academia, de las teorías marxistas y de los movimientos políticos revolucionarios, e irrumpen el paradigma político- intelectual que existía en América Latina hasta el momento. Su inteligencia y ambición, mezclada con su capacidad política-militante, lo ubican como uno de los autores más importantes del momento (y de la actualidad) en América Latina.

Dialéctica de la Dependencia constituye una obra fundamental para los debates sobre América Latina. Por un lado porque sistematiza en una teoría formal muchas de las ideas que venían circulando en la academia y en los movimientos políticos en la década del sesenta y setenta sobre el capitalismo dependiente. Pero además porque crea categorías nuevas en la teoría marxista, como la superexplotación del trabajo, necesarias para la explicación de la dependencia.

Con respecto al debate entre Marini y Cardoso y Serra, éste es una buena ilustración de las tensiones que existían entre distintos pensamientos dentro de una escuela tan heterogénea como fue la escuela de la dependencia. Marini y Cardoso consideraban que la burguesía nacional aliada al imperialismo no tendría ningún papel en la construcción del socialismo, y que son las clases oprimidas quienes generarán la emancipación en América Latina. Pero una diferencia importante está en que Marini era partidario de la creación de la guerrilla y la lucha armada para llevar adelante la revolución socialista; en cambio Cardoso, deslegitimaba este método “violento” y consideraba que el socialismo se construiría a través de la democracia, con la condición de que el Estado estuviera en poder de las fuerzas populares (Beigel, 2006). Asimismo, para Cardoso el desarrollo y la dependencia no son contrapuestos; por lo tanto su concepción de desarrollo para Marini es desarrollo con dependencia. Es decir, crecimiento económico pero acompañado de subordinación económica con el imperialismo, superexplotación del trabajo, empobrecimiento y exclusión social, es desarrollo del subdesarrollo (Hernández López, 2005). Es por eso que algunos autores catalogan a Cardoso como reformista, estructuralista, no marxista e incluso como neoliberal (Hernández López, 2005; Katz, 2016).

Para concluir, quisiera señalar que el debate entre los autores resulta de importancia por el hecho de poner a América Latina en el foco de estudio, región ignorada por mucho tiempo, y que abrieron una enorme cantidad de líneas de investigación sobre los proyectos de emancipación en estos países. En las últimas décadas, se han retomado las investigaciones sobre la dependencia como objeto de estudio, porque precisamente porque la dependencia no sólo sigue existiendo, sino que se ha profundizado, al alcanzar nuestras regiones mayor sometimiento a las fuerzas económicas financieras transnacionales (Borón, 2002). En la línea de la teoría marxista de la dependencia, considero que esto se debe a que la burguesía latinoamericana es un actor incapaz de encabezar proyectos de desarrollo, y que sólo el pueblo podrá generar las condiciones para su propia emancipación.

Bibliografía

Alonso, Rodrigo [Escuela de Cuadros]. (2015, Octubre 18). Programa 173 - Dialéctica de la dependencia [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ZeyWMuVkdHM>

Beigel, Fernanda (2006). Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia”. *Crítica y teoría del pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 37-50.

Boron, Atilio (2002). *Imperio e Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*, Buenos Aires, CLACSO.

Cardoso, Fernando Henrique y Serra, José (1978). Las desventuras de la dialéctica de la dependencia. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, Número extraordinario (1978), pp. 9-55. Universidad Nacional Autónoma de México

Ferrer, Aldo (2010). Raúl Prebisch y el dilema del desarrollo en el mundo global. *Revista de CEPAL*.

Furtado, Celso (1964). *Dialéctica del desarrollo*. Fondo de cultura económica. Primera parte.

Hernández López, Roberto Carlos (2005). La dependencia a debate. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* [en línea].

Hirschman, Albert Otto (1980). Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo. *Trimestre económico* n° 188.

Katz, Claudio (2016). El surgimiento de las teorías de la dependencia. Extraído de: La página de Claudio Katz, textos de ciencias sociales.

Lozoya López, Ivette, (2013). Debates y tensiones en el Chile de la Unidad Popular. ¿La traición de los intelectuales? *Pacarina del Sur* [En línea], año 5, núm. 17, octubre-diciembre, 2013.

Martins, Carlos Eduardo (2008). *Ruy Mauro Marini: marco del pensamiento contemporáneo*. En publicación: *América Latina, dependencia y globalización*. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO.

Marini, Ruy Mauro (1972). *Dialéctica de la Dependencia*. Ediciones Era México, decimoprimera reimpresión, 1991.

Marini, Ruy Mauro (1973). En torno a Dialéctica de la Dependencia. Ediciones Era México, decimoprimer reimpresión, 1991.

Marini, Ruy Mauro (1995). Memoria. Extraído de: <http://www.marini-escritos.unam.mx/>

Osorio, Jaime, (2013). Sobre Dialéctica, Superexploración y Dependencia. Notas acerca de Dialéctica de la dependencia. Argumentos [en línea] 2013, 26 (Mayo-Julio).

Treacy, Mariano (2016). Teoría marxista de la dependencia: historia, fundamentos, debates y contribuciones de OSORIO, JAIME. Los polvorines ediciones, UNGS.